

# Teología

## desde la praxis

PEDRO TRIGO

### UNA PALABRA QUE ESTA A PUNTO DE MORIR

A veces por falta de uso, porque no se la practica, a veces por la manipulación de los que la publicitan sin creer en ella la palabra liberación corre el grave riesgo de vaciarse.

Slogans no sustentados por una acción política la han convertido en una mercancía.

En el ámbito cristiano latinoamericano, sobre todo a partir de Medellín, ha cobrado tal prestigio que todo el que desea recoger energías cristianas para cualquier empresa necesita calificarla de liberadora. La liberación es un anhelo tan hondo en nuestro continente que aun para mantener la esclavitud resulta hoy necesario servirse de estos anhelos y de los símbolos que los encarnan. Aun desde altos puestos eclesiásticos se está intentando hoy neutralizar a Medellín a base de sutiles distinciones que domestiquen este impulso desviándolo de su contenido histórico concretísimo, destruyendo su profunda unidad.

No se trata de disputar por una palabra. Se trata de la urgencia, tanto para la Iglesia como para el continente, de no castrar nuestra fe. Existen peligros, incluso la posibilidad de un vaciamiento de la fe en la política. Pero de estos peligros no se sale regresando a la seguridad de la esclavitud (Ex. 5,21; 14,12;16,3) sino haciendo verdad la fe desde dentro de la lucha, de la marcha histórica. Enterrando la semilla de la fe en la tierra de este pueblo que germina.

Esta coyuntura nos ha movido a comentar el libro del teólogo brasileño Hugo Assmann "Teología desde la praxis de la liberación". No estamos de acuerdo con todas sus afirmaciones. Incluso a veces disentimos profundamente. Sin embargo el debate que propone nos parece necesario y algunos de sus principales planteamientos, básicos para el cristianismo y el continente latinoamericano.

### EL UNICO METODO POSIBLE

El libro de Assmann sobre la teología de la liberación no es lo que se entiende ordinariamente por un tratado sistemático. Eso no significa que sea una colección circunstancial e inorgánica. La palabra liberación significa en esta teología no sólo su objeto sino sobre todo su horizonte, la tierra firme desde donde se hace teología. Esto implica un concepto distinto de ciencia y por tanto un método distinto. Por eso pensamos que la composición del libro es la que conviene a su contenido. Una serie de perspectivas teológicas desde la praxis de liberación y unos cuantos ejercicios políticos de esta fe que se hace verdad en este camino latinoamericano desde la dependencia político-económica hacia la liberación.

---

ASSMANN, Hugo  
Teología desde la praxis de la liberación.  
Edic. Sígueme, Salamanca 1973, pp. 271.

Desde esta perspectiva cabría afirmar que un libro, un artículo, una introducción a la teología de la liberación que se caracterizaran por una metodología deductiva, por una sistematización formalizada, clara y distinta, por una ortodoxia establecida de antemano y segura de sí, por un sistema conceptual unívoco libre de toda ambigüedad serían elaboraciones hechas desde fuera de esta perspectiva de liberación.

### COMO PERSPECTIVA, LA HISTORIA QUE VIVIMOS

El libro trata de problemas concretos y de un modo concreto. Por eso rehuye tanto el nivel de los principios como el de lo meramente episódico. Su perspectiva es la historia entendida en su concepción marxista de relación del hombre con la naturaleza para humanizarla, relación mediada por una sociedad. Esta relación compleja es la que constituye dinámicamente al hombre.

Esta historia única tiene para Latinoamérica la característica de la dependencia, lo que no indica sólo un lazo con el exte-

rior sino un modo alienado de estructuración interna. Asumiendo desde esta perspectiva nuestro subdesarrollo, el camino no puede ser el desarrollismo y la tecnocracia sino una lucha por la liberación que, sin desconocer las exigencias técnicas ni recaer en fases precapitalistas, debe sin embargo estar signada hoy por la preponderancia de los aspectos políticos, entendidos en su última concreción científico-técnica y estratégico-táctica.

Sólo en el interior de esta praxis puede articularse una pregunta teológica y cristológica que representen, no una modalidad del fetichismo capitalista, sino aperturas liberadoras.

Desde esta convicción fundamental acomete Assmann la tarea de derribar los ídolos cristianos en servicio de los dominadores: secularismo, autonomía de lo temporal, reformismo postconciliar intraeclesial, invocación ahistórica de la paz y la fraternidad, unidad adialéctica de los cristianos...

## LA PLUSVALIA IDEOLÓGICA Y EL CRISTIANISMO

En este contexto aplica el concepto de plusvalía ideológica de Ludovico Silva al cristianismo popular latinoamericano que, en su dura lucha histórica, produce, en sentido estricto no como superestructura, más contenidos simbólicos y míticos de los que necesita y que quedan en reserva para tiempos de emergencia. Estos contenidos son apropiados por la burguesía para utilizarlos en contra del pueblo para impedir su liberación. En América Latina estos contenidos son cristianos. Y en este punto la izquierda ha sido ciega, doctrinaria, racionalista. No ha sabido captar tampoco las necesidades emotivo-utópicas de las masas, que son sin embargo explotadas inescrupulosamente por los medios de comunicación social en su degradada versión capitalista de mercancía que habla de mercancías.

## PERO EL CRISTIANISMO ES MAS QUE UNA RELIGION

Hemos mencionado el carácter concreto de los ejercicios de Assmann. De ahí que su estructuración conceptual sea un tanto móvil en sus significaciones, siempre discutible y a veces, a nuestro modo de ver, inaceptable. Entre otras cuestiones que suscita trataremos de la que vemos más importante. Nos parece que para Assmann la objetividad, la universalidad, sería la revolución; lo cristiano aparecería como algo particular, algo de un grupo y por eso algo secundario, aunque sea imprescindible como aporte, sobre todo en el caso latinoamericano; de todas formas derivaría de una particularidad histórica. Esta adecuación primordial subyacente marxismo-revolución, de modo que lo demás serían añadidos importantes pero segundos, nos parece ideológica. Además, en el caso de los cristianos revolucionarios es irreal: cada uno va a la revolución con su proyecto histórico (J. L. Segundo)\*

Creemos que este planteamiento, si se siguiera lógicamente, implicaría una negación de la fe, pues el cristianismo o es una ideología y entonces no es digno de fe o es el campo de objetividad, de historicidad en que se desenvuelve la liberación -lo que implica por otra parte no identificar cristianismo e Iglesia, que por otra parte no admiten una separación adecuada.

Esta conceptualización de Assmann llevaría a un concepto de cristianismo como expresión de una dimensión última, en el fondo inobjetivable en su objetivación e inasible por conceptos claros y distintos. Sería una versión no demasiado distante de la de Hegel: El cristianismo como la simbolización, necesaria para el pueblo, del proceso histórico racional. El concepto de plusvalía ideológica presupone al hombre como fuente absoluta. Presupone que no hay revelación, que no hay diálogo trascendente porque no hay un Dios personal actuando en la historia. El hombre sería el "homo faber", no sería, más radicalmente, el hombre que recibe el don creador que lo constituye y al que responde responsablemente con su amor y su trabajo.

La cosa no se arregla admitiendo los nuevos cielos y la nueva tierra; ellos sólo tienen sentido admitiendo la revelación en la historia no sólo del propio hombre sino del misterio de amor revelado escatológicamente en Jesús. Esto no sería sólo un problema teórico. Y nos parece una falta práctica -falta de espiritualidad en el sentido más pleno cristiano- el no percibirlo así.

## LA TEOLOGIA Y SUS CONDICIONES MATERIALES

Un aporte esencial de Assmann sería la insistencia en que la teología asuma las condiciones materiales de su existencia. El axioma de la filosofía escolástica: primero vivir y luego filosofar ha de aplicarse también a la teología: primero vivir y vivir humanamente, luchando por crear unas estructuras en donde una vida como Dios manda no sea una heroicidad sino lo normal, y entonces -sólo entonces, en el contexto de esta praxis y como su lógica a la vez que su crisis, crisis en definitiva para salvar- hacer teología. El luego indicaría lo que los escolásticos llamaban prioridad de naturaleza, no prioridad temporal. Y esta prioridad no indicaría la prioridad de la naturaleza sobre la gracia sino la prioridad del hacer verdad la fe sobre el discurso necesario sobre ella.

Esto, mediado por las ciencias naturales: destacando lo que implica la base material de la vida y la dimensión política de la praxis, sería el discurso de Assmann, que siendo en el fondo tan sanamente tradicional se revelaría hoy peligroso, subversivo.

## LA PREGUNTA POR EL AMOR

Y nos parecen páginas muy logradas -aunque tal vez no coherentes con otros textos- las que se dedican a precisar el lugar de la pregunta teológica y cristológica y su significación -ver p.ej. 70-6, 91, 137... Desde dentro de esta praxis viene la pregunta por el amor, que sería "la última raíz de la pregunta sobre la eficacia política liberadora de la acción humana". Y dentro de este camino la última agudización de esta pregunta es la que inquiriere sobre el sentido de dar la vida por otro. "Y esta pregunta radical es teológica". Su "símbolo-realidad es la cruz de Cristo". Nos parece que estas páginas, en este contexto cobran especial densidad. Y expresiones que tomadas en abstracto, ahistóricamente, pueden quedarse cortas, expresan aquí y ahora en plenitud la buena nueva cristiana.

## UNA EMPRESA NECESARIA

Por todo esto la posición de Assmann nos parece agónica: habla desde el complejo cristianismo-marxismo que como situación hoy no existe socialmente, por eso habla desituado; es una postura utópica que quiere ser sin embargo una postura política. Es por eso una postura que se quiere revolucionaria, aunque de hecho, tal vez, sólo sea precursora y Assmann corra el peligro de ser extroyectado tanto por los marxistas como por los cristianos de hoy.

Nos parece sin embargo una empresa necesaria, que Assmann acomete con una gran energía, riesgo y lucidez. Tal vez no se vea tanto lo que la tradición católica llama sabiduría y que está tan cercana a la espiritualidad y que es el elemento de praxis cristiana en el interior de la misma teoría como su espíritu.

Nos recordaría el caso de Abelardo: su fidelidad a la mediación científica y a la praxis que implicaba, y su fidelidad a la fe, una fe a la que pueden hacerse preguntas desde la ciencia, una fe que busca entender y que admite en su interior la dialéctica de la ciencia. Y el riesgo que eso implicó, su intrepidez intelectual y vital y su situación de frontera, y cómo fue contestado, y el servicio que hizo a la Iglesia, aun a costa de su incompletez personal.

Este libro, con sus planteamientos, sus ambigüedades y sus respuestas, nos parece un libro de significación histórica.

\* Ver en este mismo No. (p.199) la reseña del libro de J. L. Segundo: Masas y Minorías.